

Cayó el porcentaje de los que dicen que les va bien o muy bien

Sigue alta la desconfianza de los empresarios salteños

Un estudio de opinión muestra que la crisis del campo deterioró las expectativas en el campo económico.

Los empresarios salteños transitan un 2008 que hasta marzo no imaginaban. El enfrentamiento entre el campo y el Gobierno provocó heridas en la confianza del sector, a tal punto que en la plaza local hay un exceso de prudencia a la hora de hacer proyecciones a mediano plazo: no es buen antecedente que la credibilidad en la economía haya caído -entre marzo y julio- a los niveles medidos hace un año, dejando atrás meses de buenos indicadores.

Los analistas estiman que recién en noviembre se podrá saber si este es el preludio de una tendencia bajista mucho más pronunciada. Por ahora, el ritmo de los negocios también aquí entró en una meseta gracias a la inflación, el Indec de Moreno, la crisis política, el fantasma del default y las opiniones internacionales que no aconsejan invertir en el país.

"En conclusión podemos decir que las perspectivas se han normalizado: no hay ninguna euforia, tampoco hay malestar", dice el cuarto relevamiento de la Fundación Económica de Desarrollo y Capacitación Regional (Fedecar), realizado el mes anterior. La institución dice en su informe que la confianza económica actual es buena (70,8%) a pesar de los vaivenes, pero dos párrafos más abajo advierte que habrá que esperar noventa días para determinar si la situación se recompone y los referentes socio-económicos recuperan la calma.

La institución mide cada cuatro meses, desde julio de 2007, el humor en los distintos sectores de los negocios que luego es plasmado en "un estudio de opinión representativo y científico para la provincia de Salta". Para trazar el último diagnóstico se hicieron 243 consultas telefónicas a gerentes, administradores y profesionales de Salta, Orán, Cachi, Campo Quijano, San Lorenzo, General Güemes, Cafayate, Metán, Rosario de la Frontera y Rosario de Lerma.

"Teniendo en cuenta todos estos meses de incertidumbre, por el conflicto con el campo, estoy gratamente sorprendido de que la confianza de los empresarios no haya caído más. Lo que sí observo es que son menos los que consideran que a su empresa le está yendo bien o muy bien", señaló Harald Roy, presidente de Fedecar. El ítem al que hace referencia el directivo bajó del 67,6% medido en marzo al 52,7% actual.

Prudencia, recelo, incertidumbre

Aún cuando en marzo la crisis del campo recién comenzaba a tomar vuelo, la mirada económica local ya manifestaba cambios. Entonces, se advertía que si el enfrentamiento entre ruralistas y la Nación se profundizaba -contagiando a otros sectores- hasta podían frenarse las inversiones, cosa que sucedió en algunos sectores.

"Hay potenciales conflictos, temas pendientes que el Gobierno no resuelve y por eso hay prudencia. Lo leemos todos los días en los diarios: hay incertidumbre sobre la inflación, el Indec está lejos de decir la verdad, los precios suben, la deuda externa crece y Venezuela aparece como una hipoteca al futuro", analizó Roy, quien prefiere lanzar un manto de optimismo sobre la situación que "genera sentimientos contradictorios" entre los empresarios.
